

F. GAMBOA

horas; sólo dos religiosas, prosternadas en unos reclinato-  
rios y con sendos cirios, velaban y oraban...

Llegados Salvador y Magda junto á la barandilla del  
presbiterio, se arrodillaron en la grada de piedra; pero ni  
el padre ni la hija supieron rezar, á él y á ella ahogábalos  
el llanto, un llanto discreto que él vertía mirando á la al-  
fombra del piso, y ella mirando al altar, los dos asidos de  
la mano...

...Más debilitado aún que en tardes anteriores, hasta la  
capilla penetró el toque de lista del vecino cuartel de Ar-  
tillería, cual si en esta vez los clarines marciales, en de-  
rrota sin revancha posible, si tocaran por última sus can-  
tos de odio y sus cantos de sangre...

Al salir Salvador, al volver á las calles, caminaba ra-  
diante, de prisa, de prisa...

Iba á sus cuadros, á sus pinceles, á su arte. Ya sentíase  
artista completo; ya podría terminar su obra, aquella su  
inconclusa «Alma Nacional», y abordar los asuntos reden-  
tores y justicieros de que su inspiración estaba grávida.  
Ya era suyo el lema de los poetas altos:

—«Crear, Crear!»

Y se perdió por esas mismas calles de la enorme ciudad  
indiferente.

*Washington, D. C.: 15 de abril de 1903. — «Villa-  
lobos», Guatemala: 28 de marzo de 1906.*

Este libro se acabó de imprimir en Madrid,  
en la imprenta de Bailly-Baillière é Hijos,  
calle de la Cava alta, número 5,  
el día 23 de Mayo de 1908.





REC